

Carmen de la Cuesta Benjumea
DUE, MSc, PhD. Profesora Asociada
Facultad de Enfermería. Universidad
de Antioquia Medellín. COLOMBIA

CONTEXTO DEL EMBARAZO en la ADOLESCENCIA

Nos hicimos novios y ahí empezó todo



Resumen

Se presentan los hallazgos de una investigación cualitativa sobre el embarazo en la adolescencia. Los datos se recogieron por medio de 21 entrevistas semi-estructuradas a adolescentes embarazadas. El análisis de los datos se guió por los procedimientos de la teoría fundamentada. El estudio revela que el contexto de la interacción de la joven que se embaraza es de noviazgo en serio en el que las ideas de amor romántico y las reglas de género guían su comportamiento. Esta es la arena social donde los jóvenes actúan y construyen sus identidades. Las relaciones sexuales son naturales al noviazgo pues vinculan el sexo al amor. Este no es un noviazgo fácil; se desarrolla en condiciones de inestabilidad. Los aspectos aquí revelados muestran las dificultades que rodean la práctica anti-conceptiva convencional. Se espera que sirva de orientación para que las actividades de promoción y prevención sean relevantes y aceptables para los jóvenes.

«We started going steady and that's where it all began». A Comment regarding Teenage Pregnancy.

Summary

The authors reveal the findings of an qualitative investigation on teenage pregnancy. Their data came from 21 semi-structured interviews with pregnant teenagers. The analysis of this data followed the procedures set forth in tested theories.

This study reveals that the nature of the interplay of a teenager who gets pregnant is that of a serious love affair in which the ideas of romantic love and the rules of that genre guide their behavior. This is the social milieu in which youth's live and where they construct their identities. Sexual relations are part of the natural course of a love affair since they link sex with love. This is not an easy love affair; it develops under unstable conditions. The aspects revealed by this study show the difficulties which surround conventional anti-conceptive practices. The authors hope this study serves as a guide, as orientation, in order that promotional and preventative campaigns become relevant, meaningful and acceptable to youths.

Introducción

El embarazo en la adolescencia es visto con alarma social que se refleja en medios de comunicación como prensa y televisión. En la calle el tema tiende a tratarse desde una perspectiva medicalizada o paternal, se va construyendo como una eventualidad inexplicable que puede ocurrir en «cualquier» familia, es algo que atañe, directa o indirectamente, a todos.

Estudios de investigación indican que hoy en día los jóvenes son sexualmente activos a edades tempranas y que la actividad sexual sin protección es un «rasgo común de la vida de los adolescentes» [1]. El embarazo en la adolescencia no se puede ya considerar como una posibilidad remota, limitado a un número de adolescentes inmorales o promiscuas [1].

El embarazo durante la adolescencia se percibe con tal magnitud que diversos autores consideran que es una crisis [2], un problema de salud pública [3], una epidemia [4], y una carga para la sociedad con consecuencias trágicas [5]. Efectivamente, las cifras de mortalidad materna de las embarazadas de 15 a 19 años duplican las que se dan entre los 20-24 años y, en algunos países, son cinco veces más altas si el embarazo se produce entre los 10-14 años [6].

De hecho, las complicaciones del embarazo, parto y puerperio son una de las cinco causas principales de muerte de las mujeres entre 15 y 19 años en América Latina [3]. Pero, aunque hay un consenso sobre sus implicaciones para la vida y salud

de la mujer [7], se han levantado voces críticas. Se cuestiona, por un lado, la magnitud al señalar que ahora es más evidente que antes y se destaca el hecho de que las consecuencias para la salud de la joven y su hijo no se derivan tanto de su condición biológica sino de las condiciones sociales que rodean estos embarazos [8, 9].

La revisión bibliográfica de diversos estudios indica que la aproximación al problema se ha enfocado principalmente de manera epidemiológica y cuantitativa centrándose en las características de la joven embarazada [10]. En el planteamiento del problema ha predominado un enfoque de riesgo, basado en variables que actúan sobre el individuo. La interpretación que las jóvenes hacen de sus condiciones o circunstancias y su construcción social, no ha sido prácticamente explorada. Consecuentemente, se ha concluido que el mundo del adolescente está construido por los adultos y no por ellos mismos [11]. Esto tiene consecuencias importantes; por ejemplo, la prevención de riesgos para la salud de los jóvenes tiende a descontextualizarse [12] y al no conocerse su perspectiva se limita la capacidad para proporcionarles una orientación en salud más realista [13].

Continuando con una línea de trabajo cualitativo [14] se desarrolló un estudio de investigación sobre el contexto del embarazo en la adolescencia [10]. Su propósito fue comprender el fenómeno, pero en su sentido Weberiano, esto es, comprender poniéndose en el lugar de las personas, la intencionalidad de sus acciones [15].



Metodología

Una de las perspectivas teóricas más importantes de la sociología del «Significado y la Acción» es el interaccionismo simbólico [16]. Esta perspectiva considera al individuo con una capacidad para construir su mundo social de manera significativa y estima que su comportamiento se contextualiza en la interacción social [17]. Conocer el contexto de la interacción permite comprender las acciones; por ello, el presente estudio se inscribe en esta perspectiva.

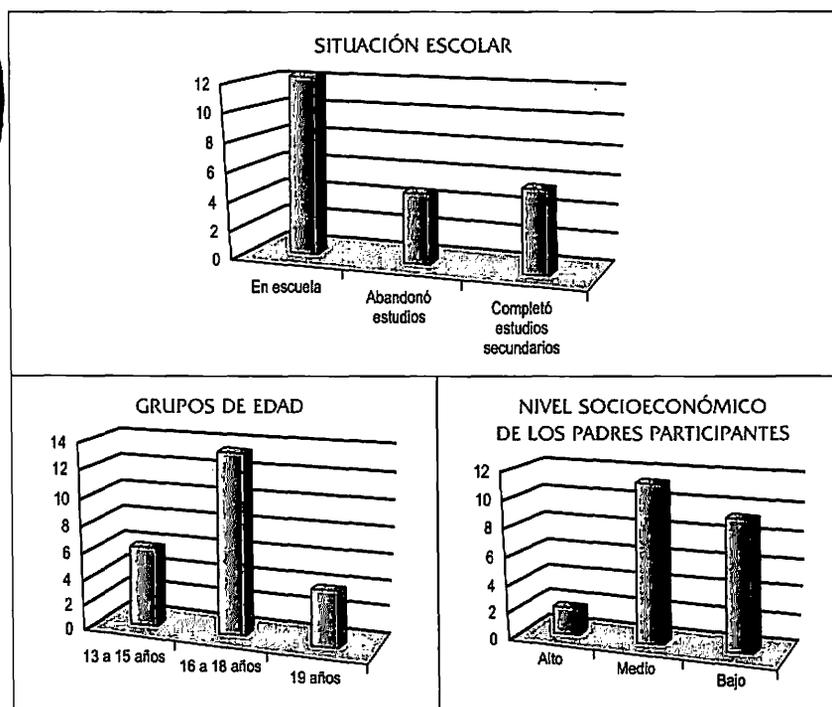
El estudio se desarrolló a lo largo de 27 meses, participaron 21 adolescentes embarazadas de la zona metropolitana de Medellín y de pueblos en el Oriente Antioqueño (Colombia). Las participantes se seleccionaron por muestreo teórico, esto es, fueron elegidas con base al propósito del estudio [18]. Sus edades oscilaron entre los 13 y los 19 años por ser el rango que utiliza la Organización Mundial de la Salud para la adolescencia. La mayoría eran solteras, estaban asistiendo a clases en su colegio en el momento del embarazo. Sus padres provenían de diferentes niveles socioeconómicos, desde profesionales calificados a campesinos (véase cuadro 1).

Las participantes se contactaron a través de hospitales públicos, centros escolares y la práctica privada profesional. Se solicitó su participación de manera voluntaria y se obtuvo su consentimiento informado. Los datos se recogieron por medio de 21 entrevistas formales semiestructuradas [19]. La duración de cada entrevista fue de 30 a 60 minutos, se grabaron con autorización y se transcribieron en su totalidad. El análisis se realizó de forma concurrente a la recolección de datos, siguiendo los principios y procedimientos de la teoría fundamentada [20].

Comprendió tres momentos: en el primero se nombraron y describieron las categorías, en el segundo se relacionaron y en el tercero se completaron las descripciones y refinaron estas categorías [21]. Tanto el análisis como los datos, se manejaron con respeto, de manera confidencial y anónima.

«Noviazgo en serio»: contexto del embarazo en la adolescencia

El concepto de contexto se entiende no como el soporte físico de la acción, sino como la interacción entre las personas; el interaccionismo simbólico indica que en los contextos de interacción las personas derivan los significados [17]. El análisis de datos revela que el contexto de la interacción de la joven que se embaraza es de *noviazgo en serio* en el que las



ideas de amor romántico y las reglas de género guían su comportamiento.

Las jóvenes que se embarazan se enamoran de alguien en concreto y no de manera abstracta. Una joven durante la entrevista comentó:

Yo tenía amigos, pues como cualquier persona joven. Sí, me manejaba bien en la casa, hasta que llegó el muchacho, y nos hicimos novios y ahí fue donde empezó todo.

Embarazarse es el resultado de una relación amorosa, las cosas comenzaron antes. Esta relación se siente estable, con una trayectoria donde se han superado etapas y dificultades; se ha construido una historia romántica con el padre del niño. La presencia del amor en los embarazos en la adolescencia ha sido ya señalada [1, 22, 23]; este artículo la examina en términos de interacción y explora su significado.

El noviazgo donde ocurre un embarazo no se establece con cualquier persona sino con el que las jóvenes denominan el «novio en serio»; comparándolo con otros que no fueron de verdad; mostrando su bajo estatus, las participantes se referían a él como «noviecito» o «novio de niños». Las relaciones previas fueron pasajeras y poco importantes, de «sólo besos y nada más» como una joven explicó. Con un novio en serio es con quién se tiene relaciones sexuales.

Las jóvenes sienten que han encontrado a la persona indicada y para ello lo han buscado de manera activa. Hacen averiguaciones sobre él para, por ejemplo, saber «cómo es». También evalúan al posible candidato, es importante que sea

Hace 400 años Shakespeare, en su obra Romeo y Julieta, señala que «el amor de los jóvenes no habita el corazón sino los ojos»

«sincero», que no engañe y que no maltrate a la joven; el novio se ha de percibir como un buen muchacho. Así los datos indican que encontrar al novio en serio se convierte en un acontecimiento decisivo [24] en la vida de estas jóvenes pues tiene una

consecuencia especial para ellas: pone fin, aunque sea de manera momentánea, a la búsqueda romántica [25].

Las ideas del amor romántico sirven a las jóvenes para identificar al novio como el

verdadero y guiar su comportamiento durante el noviazgo. Se puede decir que el amor romántico es la cultura de las jóvenes en su relación con un novio en serio. Esto no es de extrañar pues la versión que hoy en día se tiene del amor es la romántica [25, 26]. Así, los relatos de las jóvenes entrevistadas están llenos de alusiones al amor romántico con elementos de amor pasión. Comentaron que sucumbieron al amor verdadero y que fue a primera vista; una joven explicó: «fue como amor a primera vista porque los dos quedamos flechados». La atracción romántica es casi instantánea [25]. Hace 400 años Shakespeare, en su obra Romeo y Julieta, señala que «el amor de los jóvenes no habita el corazón sino los ojos» [27].

Hay jóvenes que apasionadamente, lo dejan «todo», a la familia y los estudios por el amor de su vida. Para una joven estar enamorada es:

Como dejar todo tirado, pues uno deja tirado por la persona que uno quiere, y yo nunca me he arrepentido de eso, tal vez me llegue más adelante el arrepentimiento que no creo, pues sabiendo que lo quería, y lo quiero todavía, lo quiero mucho.

Este comportamiento no es extraño. Diversos autores [26, 28], han señalado que las jóvenes se socializan en una construcción social del amor romántica y con elementos importantes de pasión. En las entrevistas, las jóvenes también relatan situaciones de celos, rupturas, reconciliaciones y demostraciones de amor; la experiencia del amor se vive intensamente. Esconder el novio a los padres o huir en mitad de la noche para irse a vivir con él son ejemplo en los datos de amor apasionado. La pasión es una manera de sentir amor en Occidente; para que haya pasión tiene que haber obstáculos. Por tanto, si el amor no tiene reverses no hay romance [26].

El análisis señala que el noviazgo es la experiencia en terreno que las jóvenes tienen del amor romántico. Aquí las jóvenes ponen a prueba las ideas que tienen sobre el amor y comprueban si el novio es el que debe ser. El noviazgo es como un campo de pruebas; una joven, por ejemplo, explicó que iba a hacer un intento con el muchacho pues: «los más calladitos pueden ser muy solapados y uno no sabe». Durante el noviazgo las jóvenes comprueban si son amadas verdaderamente. Así, el amor que la joven conocía de forma generalizada y de



segunda mano, ahora toma una forma específica: el noviazgo permite a la joven construir una historia romántica personal. Durante una entrevista una joven mostró rasgos de esta historia personal cuando hablaba de su noviazgo:

Sí, ese era el sueño mío, el sueño de nosotros: casarnos y todo. Pero, al principio, cuando teníamos cinco, siete meses, el primer aniversario, nosotros nos queríamos mucho y cada cosita que pasaba, por ejemplo su cumpleaños, él siempre lo pasaba solo, entonces eran muchos detalles que nos unían mucho.

El noviazgo es, así, una carrera con diversas etapas y puntos de transición. Es un tiempo para conocerse, «distinguirse a fondo», como una joven dijo, es una sus metas. Conocerse y confiar son aspectos fundamentales pues dan estabilidad a la relación; éstos son criterios que tienen poco que ver con la temporalidad [29]. Al irse conociendo, se va construyendo confianza; esta es la base del amor [25], no el tiempo calendario.

Comportamiento de novia: amor romántico y reglas de género

Durante el noviazgo la relación amorosa se construye y con ello la identidad femenina de la joven [24]. La identidad comprende la percepción que tiene el

* Para facilitar la lectura, se han editado los datos de las informantes sin cambiar su significado.



Las complicaciones del embarazo, parto y puerperio son una de las cinco causas principales de muerte de las mujeres entre 15 y 19 años de América Latina

individuo de sí mismo y se refiere a cuestiones específicas [28]. La identidad de género se describe como la aceptación e interiorización de un convencimiento sobre el rol, femenino o masculino, que corresponde asumir en las relaciones sociales. La identidad se desarrolla en la relación con los otros y, por tanto, la habilidad para funcionar en el mundo social [28], ésta no es estática ni sólida, las condiciones que marcan la modernidad la vuelven frágil y sujeta a continuas reinterpretaciones [24].

Los datos muestran que, con el *novio en serio*, la joven cambia su conducta respecto a otras relaciones. Por ejemplo, jóvenes que salían mucho a la calle se vuelven «caseras y juiciosas»; como la relación es seria ya no se «loquea». Una joven durante la entrevista, explicó la diferencia entre un amigo y un novio: «uno como amigos se muestra tal como es y como novios uno trata de mostrar lo mejor».

¿En qué consiste mostrar «lo mejor»? El análisis de los datos sugiere que en el noviazgo, las jóvenes se comportan siguiendo fielmente los cánones establecidos sobre la conducta femenina, y que sus opiniones reflejan las reglas de género aplicadas al contexto romántico. Para ellas, por ejemplo, es natural que el novio «como hombre» sienta algún día «deseos de tener un hijo», que a ellas les guste tenerlo para «dedicarse a él», y que «anhelen casarse». Una joven durante la entrevista resumió estas reglas de género:

Sí, antes de vivir con él pensaba como todas las mujeres piensan, formar un hogar, tener hijos, hacerlos felices...

Para un observador externo a la experiencia, estas opiniones pueden ser etiquetadas de «conservadoras» y de hecho varios estudios de investigación lo señalan en sus resultados [10]. En cambio, para las jóvenes entrevistadas, éstas son la base de las relaciones apropiadas entre hombres y mujeres; se entiende como una conducta «normal». El comportamiento basado en reglas de género es un «recurso para dar forma a los roles y relaciones» [30], de esta manera, la joven las utiliza como recurso para su interacción cotidiana. Además, seguir las reglas de género tiene una gran importancia pues estabiliza la identidad de género y ayuda a preservar la salud mental [31].

Así, en la relación con *el novio en serio* los datos muestran que la joven, en un rol femenino, se deja querer y llevar. Cefirse a

este rol pasivo es fundamental para que la relación amorosa se desarrolle con éxito pues permite que el varón se convierta en maestro de la mujer joven. En las entrevistas relatan que les introduce en la vida pública de adulto, por ejemplo llevándola a bailar, a almorzar e iniciándola en las relaciones sexuales. En este contexto, cuando de anticoncepción se trata, la joven entiende que él «sabe lo que hace» y se deja enseñar, como una joven comentó: «la experiencia (sexual) la adquirí con él, con nadie más, él me fue preparando».

El noviazgo se convierte de esta manera en la arena social donde las jóvenes actúan y construyen sus identidades. Arena social es un concepto sociológico que se refiere al espacio social donde el orden es negociado. Es un espacio de interacción social en el que se dan todas las expresiones de negociación y concertación. Las personas entran en una arena social e influyen el movimiento y cambio que se produce en su interior [32]. Con esta perspectiva se entiende que la interacción en el noviazgo es dinámica y que la identidad se negocia en la relación con el otro.

Desarrollar una identidad de género es parte de la socialización de los jóvenes [28]. El noviazgo se puede considerar una socialización para ser mujer. Una participante del estudio lo expresó claramente cuando dijo: «la relación entre él y yo... me ha ido formando más como mujer». La joven, en la interacción con su novio, muestra una versión idealizada de sí misma; es decir, maneja la impresión que quiere producir [33] y para ello *actúa* de acuerdo con los cánones femeninos socialmente establecidos para la situación de amor romántico. Se ha señalado que los jóvenes desarrollan «guiones» de comportamiento (actuaciones) a partir de lo que escuchan a otros, de absorber la cultura popular viendo películas o televisión, leyendo revistas y libros; así es como adquieren un sentido de lo que es y no es apropiado [1], es decir, se socializan. Se puede afirmar que las reglas de género y las ideas de amor romántico son los «guiones» que las jóvenes utilizan en su interacción amorosa; ésta es la arena social.

No obstante, en la interacción también se modifican los significados; de la experiencia del noviazgo se madura, una joven comentó: «...ya una va madurando y ya quiere de otra manera». La experiencia permite a las jóvenes aprender sobre el



amor romántico, adquirir un saber práctico sobre el amor. La enseñanza que con más insistencia surge en los datos es que el amor no es para siempre; las rupturas después del embarazo son prueba de ello.

Las relaciones sexuales en contexto

En el contexto del noviazgo, tener relaciones sexuales es un aspecto importante de la tarea de ser novia. Los datos muestran que éstas constituyen un hito y forman parte de momentos especiales en la relación, construyen intimidad y consolidan la confianza de la pareja. Para las jóvenes entrevistadas su iniciación es un momento decisivo [24] pues han de tomar una decisión que tendrá consecuencias de gran trascendencia para sus vidas e identidades. Los momentos decisivos son tiempos en los que los acontecimientos se presentan juntos, la persona se encuentra en una especie de encrucijada donde las resoluciones son difíciles de tomar debido a la combinación de problemas y consecuencias que se derivan de ellas. En los momentos decisivos se pone rumbo hacia algo nuevo sabiendo que la decisión que se tome será irreversible o difícil de volver atrás. Estos momentos se relacionan

con el riesgo y por ello se acude a los expertos cuando se ha de tomar una resolución decisiva. En los datos de este estudio no se evidenció que las jóvenes que se embarazaron acudieran a alguien para pedir consejo. Parece que la joven toma la decisión de iniciar relaciones sexuales de manera privada y aislada del mundo social. Para la joven el experto es el *novio en serio* que hace de maestro en la relación.

Las relaciones sexuales, según los datos

de este estudio, son *naturales al noviazgo pues se relacionan con el amor*. En este sentido, se ha señalado que hoy en día el amor se liga a la sexualidad a través de la relación y no del matrimonio; específicamente para las mujeres el sexo se entiende dentro de una historia romántica [25]. Las jóvenes entrevistadas así lo perciben; por ejemplo entienden que uno ha de estar «con la persona que ama», que las

relaciones sexuales no se deben tener «por diversión sino por amor». Para las jóvenes, por tanto, las relaciones sexuales se han de dar dentro del contexto del *noviazgo en serio* y forman parte del amor. Cuando se es amada la relación sexual es legítima; una joven comentaba: «miré a ver si él me quería de verdad y él me demostraba eso, entonces yo me le entregué».

Las relaciones sexuales abren una nueva etapa en el noviazgo, pero no surgen de manera abrupta sino que emergen. Conocerse, confiar, sentirse amada, estar con la persona correcta son algunas de las condiciones necesarias para que la relación sexual «suceda». Los datos indican que si el momento no está construido no hay relación; por ejemplo una joven comentó que con un novio «se hacía raro» tener relaciones íntimas, pues, para ella era necesaria más edad y experiencia amorosa, es decir más madurez. Los encuentros sexuales, a su vez, hacen que la relación amorosa profundice en intimidad y confianza, que los jóvenes se sientan más unidos y se conozcan mejor como se comentó durante las entrevistas. Las relaciones sexuales, contribuyen a garantizar un futuro romántico, o al menos, como señala un estudio [34], a percibir que proporcionan cierta estabilidad y permanencia.

Tener relaciones sexuales no es una decisión que se tome a «las locas», que se haga sin pensar. Los datos indican que las jóvenes evalúan cuidadosamente al novio y consienten cuando hay condiciones de madurez en el amor, es decir cuando sienten, como muchas jóvenes manifestaron en las entrevistas, que es «el momento». El cuadro 2 resume las características del contexto.

Inestabilidad: Característica del noviazgo

El noviazgo de las jóvenes que se quedan embarazadas no es fácil, se desarrolla bajo condiciones que tienden a desestabilizarlo: clandestinidad, inexperiencia y cambios afectivos.

Las jóvenes comentaron la oposición de sus padres al noviazgo, porque consideraban que no era el momento o porque el novio no era el apropiado. Cuando hay oposición, el noviazgo se convierte en ilegítimo a los ojos de los padres y la relación de la joven con su novio se torna clandestina. El peligro de ser descubiertos da inestabilidad a los

encuentros. Las jóvenes tienen que «verse escondidos» de los padres y de algunas amigas por miedo a que les delaten. La situación en la que se encuentran es paradójica: el amor que sienten por el novio es legítimo, pero las relaciones que mantienen con él son socialmente ilegítimas.

Aunque algunos noviazgos tienen la aprobación de los padres y la relación sentimental está legitimada, no es lo mismo con las relaciones sexuales. Éstas se ocultan y la joven no dispone de privacidad ni libertad para tenerlas sin preocupación. Una relación secreta, o no totalmente visible, da inestabilidad a los encuentros amorosos e impone tantas restricciones que acaba por aislar a la joven. La joven se esconde del mundo que la rodea, incluso de sus amigas, se aísla progresivamente y, a la hora de tomar una determinación, no tiene en quién confiar:

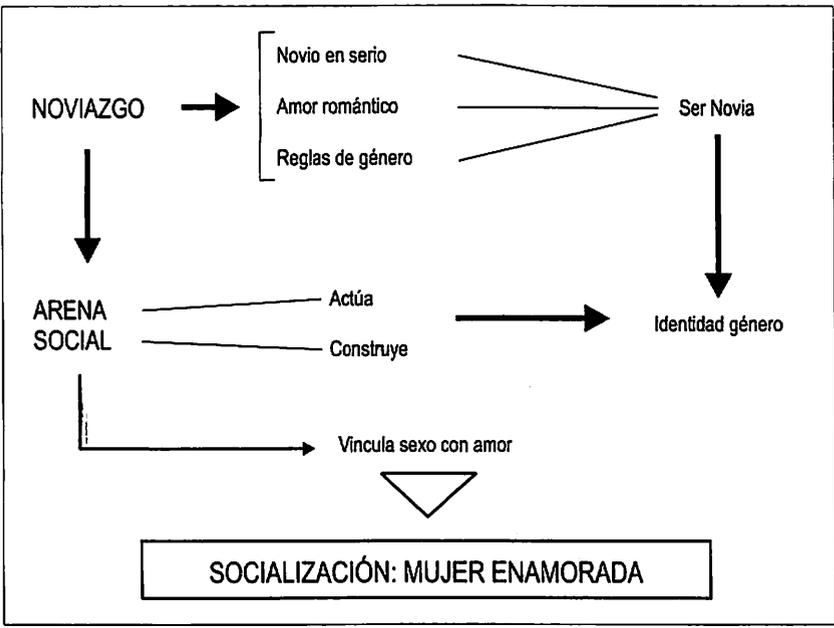
No, nadie, nadie. Tenía una amiga por mi casa. Si le decía que me ayudara y ella iba y le contaba a su madre, y su madre le contaba a la mía; entonces me di cuenta, y ya no tenía confianza con nadie, en quién confiar más.

Se ha señalado que no se toma una decisión que implique costes sin consultar y que las personas a las que se consulta forman el grupo de apoyo «que ayudará si las cosas salen mal» [35]. La clandestinidad bajo la que se desarrollan estos noviazgos deja por tanto a estas jóvenes, no sólo sin orientación en los momentos decisivos, sino también sin apoyo cuando más lo necesitan, cuando se embarazan. Si el novio es la única persona en quién confían y se desentiende del embarazo, el desamparo de la joven es mayor.

Las jóvenes también comentaron en las entrevistas que con frecuencia se veían en situaciones en las que hacían algo por primera vez, y que eso les producía temor. Estas situaciones de «primeras veces» hacen que la relación amorosa se desenvuelva en condiciones de inexperiencia. La biografía sentimental es breve o limitada: aunque hubo otras relaciones, éstas no fueron con el *novio en serio*. En este sentido éste es «el primero», como muchas jóvenes dijeron durante el estudio. El noviazgo está marcado por situaciones que acontecen por primera vez en el campo afectivo y en el sexual:

Una sí se asusta pero una es más bien arriesgadita, nos fuimos a bailar...

Los jóvenes son sexualmente activos a edades tempranas y la actividad sexual sin protección «es un rasgo común de la vida de los adolescentes»



biográfico. El noviazgo es un acontecimiento en las vidas de estas jóvenes que se desenvuelve en condiciones de precariedad.

Contrariamente a lo que se suele pensar, las jóvenes que se embarazan tienen una conducta «conservadora» dentro del noviazgo; las ideas del amor romántico y las reglas de género son una poderosa influencia en su comportamiento. Los profesionales de la enfermería que se relacionan con ellas han de tener esto muy presente. Concretamente la educación sexual no se puede desvincular de la relación sentimental: para las jóvenes ambas cosas están íntimamente ligadas. Además los profesionales han de ser conscientes de la situación de fragilidad y aislamiento en el que estas jóvenes se encuentran. Este es un paso necesario para ayudarlas a evitar un embarazo no planificado. Si éste ocurre, contarán al menos con su apoyo.

No hay una respuesta sencilla para evitar los embarazos no planificados. Como estudios anteriores ya lo han sugerido, es necesario contextualizar la educación en este campo. Este estudio muestra que bajo el punto de vista de la joven, los métodos anticonceptivos han de: 1) ser *seguros para su privacidad*. Además del embarazo, han de evitar que su relación sea descubierta por los que se oponen a ella 2) ser *eficaces y aceptables socialmente*. Han de poder encajar en el clima romántico y ser compatibles con el rol que la joven desarrolla en la relación; los métodos anticonceptivos no pueden significar una amenaza para su identidad ni para la magia del encuentro amoroso; y 3) los métodos anticonceptivos se han de presentar como *relevantes para la situación de noviazgo* y no sólo para evitar la procreación o una infección. Hay que recordar que las relaciones sexuales durante el noviazgo

tuvimos tiempo para ir a bailar normal y ya después: «¡Vamos!». Y yo me puse a pensar y si que me dio miedo porque era mi primera vez y una se pone muy nerviosa...

La falta de experiencia hace que la joven se sienta insegura y con una estabilidad precaria. No obstante, la inexperiencia, aunque pueda desestabilizar la relación, no es una desventaja en esta situación sino una fortaleza que, paradójicamente, deja a la joven en situación de vulnerabilidad. Es una posición femenina, que requiere ser protegida por alguien más fuerte; la falta de experiencia y la inseguridad que ella genera permite al varón hacer de guía y maestro.

Por último, los relatos de las jóvenes mostraron que durante el noviazgo lo común es el cambio en los afectos. La relación amorosa con el novio no está exenta de obstáculos; los celos, las sospechas y las rupturas amorosas no son infrecuentes. Al novio se le ama con pasión pero también se le odia intensamente cuando engaña o decepciona; el movimiento del noviazgo es rápido y también impredecible. Los contextos de interacción cambian haciendo que la relación sea frágil y volátil, se puede romper fácilmente y estallar en conflicto con sólo un rumor. Estos cambios contribuyen a que el noviazgo se desarrolle en condiciones de estabilidad precaria. La posibilidad de un final está presente en la relación amorosa y la hace frágil:

Yo le decía (al novio) que yo no lo iba a dejar. Él tenía razón por estar enfadado conmigo porque le prometí que nunca le iba

a dejar y lo hice primero. Él también me decía que nunca me iba a dejar y ahora vea...

A esta situación de cambio sentimental se añade que la joven ha de mantener de manera concurrente dos tipos de relaciones afectivas: con sus padres y con su novio. Los datos muestran que la interacción de estas relaciones son un campo abonado para conflictos de lealtades entre el afecto que la joven siente por sus padres y el que siente por su novio. Si a esto se la añade la clandestinidad y la inexperiencia, la relación se vuelve vulnerable. Bajo estas condiciones, lograr una estabilidad va a ser una de las mayores preocupaciones de las jóvenes. En esta situación evitar embarazarse tal vez no sea una cuestión prioritaria ni relevante para ellas.

Conclusión

Se ha indicado [1] que a la hora de explicar las razones por las que las jóvenes se embarazan, se manejan dos estereotipos: uno que es entender el embarazo como una maniobra para obtener algo a cambio, es común la idea que la joven se embaraza para «atrapar» a su novio; y otro que es considerar a estas jóvenes incapaces de planificar. Estas afirmaciones no están demostradas ni son precisas, simplifican una situación compleja [1].

Esta investigación se realizó con el propósito de clarificar el fenómeno del embarazo en la adolescencia. El estudio muestra que es un hecho sentimental y



tienen la función de construir intimidad y confianza.

La investigación cualitativa no proporciona soluciones prácticas ni inmediatas, su potencial es clarificar un ejercicio profesional eficaz y ético. Al desvelar algunos de los rasgos del contexto y de sus condiciones, se entienden mejor las dificultades que rodean la práctica anticonceptiva convencional, orientando para que las actividades de promoción y prevención sean aceptables para las jóvenes.

Desafortunadamente, muchas jóvenes se quedan embarazadas sin planificarlo. Se ha sugerido [8, 36], que un apoyo sostenido puede ser decisivo para el desenlace de estos embarazos. Esto tiene especial relevancia para el personal que trabaja en

centros de salud y consultas externas de obstetricia y ginecología; generalmente es aquí donde la joven se entera de su embarazo y consecuentemente puede vivir el rechazo o la aceptación. El personal de enfermería no puede perder la ocasión de, desde el primer encuentro con la joven, ser una fuente de apoyo y orientación para ella. Esto promoverá su salud.

Embarazarse es el resultado de una relación amorosa



BIBLIOGRAFÍA

- [1] Moore S, Rosenthal D. *Sexuality in Adolescence*. London: Routledge; 1993.
- [2] Silber TJ, Giorgiovich A, Munist M. El embarazo en la adolescencia. En: Maddaleno M, Munist MM, Serrano CV, Silber TJ, Suárez Ojeda EN, Yunes J. (comp.) *La salud del adolescente y del joven*. Washington: OPS PC 552, 1995: 252-263.
- [3] Maddaleno M, Suárez Ojeda EN. Situación Social de los adolescentes y jóvenes en América Latina. En: Maddaleno M, Munist MM, Serrano CV, Silber TJ, Suárez Ojeda EN, Yunes J (comp.). *La salud del adolescente y del joven*. Washington: OPS PC-552, 1995:70-84.
- [4] Silber TJ. El embarazo en las adolescentes en Estados Unidos de América. En: OPS comp. *Salud Materno Infantil y Atención primaria en las Américas: Hechos y tendencias*. Washington: OPS; 1984:232-239.
- [5] Federación Internacional de Planificación de la Familia (FIPF). *Embarazo de la adolescente en América Latina y el Caribe*. New York: FIPF; sin fecha.
- [6] World Health Organization. *The World Health Report*. Ginebra: WHO; 1995.
- [7] CEAS (Centro de Estudios y Atención a la Salud). *Mujer, Trabajo y Salud*. Quito: CEAS y CID (Centro de Investigaciones para el desarrollo); 1994.
- [8] Jusid A. *Las niñas mamás*. Buenos Aires: Sudamericana; 1991.
- [9] Stern C. El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica. *Salud Pública de México* 1997; 39:137-143.
- [10] De la Cuesta C. Contexto del embarazo en la adolescencia: informe de la investigación. Informe sin publicar. Medellín: Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia; 1999.
- [11] Salazar Rojas D. *Adolescencia, cultura y salud*. En: Maddaleno M, Munist MM, Serrano CV, Silber TJ, Suárez Ojeda EN, Yunes J (comp.). *La salud del adolescente y del joven*. Washington: OPS PC 552; 1995:15-26.
- [12] Michell L. Pressure groups: Young people's accounts of peer pressure to smoke. *Social Sciences in Health* 1997; 3:3-17.
- [13] Atkin LC, Ehrenfeld N, Pick S. Sexualidad y fecundidad adolescente. En: K Langer A, Tolbert (comp.). *Mujer, Sexualidad y salud reproductiva en México*. México: EDAMEX-The Population Council; 1996:39-84.
- [14] Stern C. Más Allá del Estado del Arte sobre «Sexualidad Juvenil». En: Herrera Padilla (comp.). *La construcción de los jóvenes*. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud. México DF: Causa Joven; 1996:66-73.
- [15] Von Wright GH. *Explicación y Comprensión*. Madrid: Alianza Universidad; 1987.
- [16] Cuff EC, Sharrock WW, Francis DW. *Perspectives in sociology*. London: Unwin Hyman; 1990.
- [17] Blumer H. *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*. Englewood Cliffs: Prentice Hall; 1969.
- [18] Morse J. Strategies for sampling. En: Morse JM (eds.) *Qualitative Nursing Research*. Rockville: Aspen; 1989:117-132.
- [19] Lofland J, Lofland HL. *Analyzing Social Settings*. Belmont, California: Wadsworth; 1984.
- [20] Glaser B, Strauss A. *The discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine; 1967.
- [21] Strauss A, Corbin J. *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques*. London: SAGE; 1990.
- [22] Gold RS, Karmiloff-Smith A, Skinner MJ, Morton J. Situational factors and thought processes associated with unprotective intercourse in heterosexual students. *AIDS CARE* 1992; 4:305-323.
- [23] Bajos N, Ducot B, Spencer B, Spira A. ACSF group. *Sexual risk taking, socio-sexual biographies and sexual interaction: elements of the French National Survey on Sexual Behaviour*. *Social Science and Medicine* 1997; 44:25-40.
- [24] Giddens A. *Modernidad e Identidad del yo*. Barcelona: Península; 1995.
- [25] Giddens A. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra; 1998.
- [26] Rougemont D. *El Amor y Occidente*. Barcelona: Kairos; 1986.
- [27] Shakespeare W. *Romeo y Julieta*. 5.ª edición. Madrid: Cátedra; 1996.
- [28] Banks M, Bates I, Breakwell G, Bynner J, Elmer N, Jamieson L, Roberts K. *Careers and identities*. Milton Keynes: Open University; 1992.
- [29] Holland J, Ramazanoglu C, Scott S, Sharpe S, Thomson, R. Risk, power and the possibility of pleasure. *AIDS Care* 1992; 4:3; 273-283.
- [30] Davies C. *Gender and professional predicament in nursing*. Buckingham: Open University Press; 1995:45.
- [31] Oakley A. *Sex, Gender and Society*. Alderhot: Gower Publishing Company; 1985.
- [32] Wiener CL. Arenas and careers: the complex interweaving of personal and organization destiny. En: R.D. Maines (Ed. *Social Organization and Social Process*. New York: Aldine; 1991:175-188.
- [33] Goffman E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu-Murguía; 1987.
- [34] Sciarra DT, Ponterotto JG. *Adolescent Motherhood Among Low-Income Urban Hispanics: Familial Considerations of Mother-Daughter Dyads*. *Qualitative Health Research* 1998, 8:751-763.
- [35] Douglas M. *Risk and Blame*. London: Routledge; 1992:12.
- [36] Kano ME. *El Proceso de enfrentar el embarazo en la adolescencia: ajustando la identidad*. Tesis de grado sin publicar. Maestría en Salud Pública con énfasis en Salud Mental. Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia, Medellín; 1998.